

Un reto importante: la producción del propio conocimiento

Por Gabriela Sabulsky



Begoña Gros, doctora en Pedagogía, es profesora titular de la Universidad de Barcelona desde 1988. Tiene la acreditación de Investigación Avanzada por el AQU (2004). Actualmente es la investigadora principal del grupo de investigación consolidado de la Generalitat de Cataluña Entornos y materiales para el aprendizaje (EMA). Ha publicado varios trabajos sobre el diseño de entornos de aprendizaje virtuales y sobre materiales para la docencia universitaria. Su especialización se orienta al estudio de la integración de las tecnologías de la información y la comunicación en la formación y el aprendizaje, interesándole el diseño y la producción de entornos que faciliten, promuevan, estimulen, enriquezcan los procesos de producción de conocimientos

Entrevistadora (E): Retrotrayéndonos quince años atrás, se refería en sus presentaciones a lo invisible de los medios y planteaba la necesidad de analizar qué había detrás de lo que ofrecían los mismos, a fin de entender qué tipo de educación se estaba pensando para los estudiantes. ¿Cómo hacer hoy ese planteo a la luz del contexto actual? ¿Qué hay detrás de las diversas alternativas que los nuevos medios ofrecen en este momento?

Begoña Gros (BG): Realmente creo que ha habido un cambio muy importante, porque cuando yo me planteaba la invisibilidad de los medios, lo hacía realmente en el sentido de no darle toda la importancia al uso tecnológico sino al aprendizaje y dar la idea de que, de alguna manera, los medios digitales fueran algo natural en ese proceso de aprendizaje, que estuvieran completamente integrados.

En estos años estamos avanzando hacia esa idea pero todavía cuesta bastante incorporarla, porque aún le damos mucha importancia a la tecnología en sí misma la cual, a veces está desligada del aprendizaje. No obstante, creo que eso está cambiando mucho sobre todo a través del uso de la conectividad y especialmente de los celulares, los que cumplen un papel cada vez más significativo en el día a día cotidiano.

E: Y en ese sentido, cuándo y cómo piensa que las tecnologías se podrían integrar de modo genuino al ámbito educativo, ¿qué estima podría ser más efectivo?

BG: Creo que todas las tecnologías ayudan a generar contenidos. No sólo deben utilizarse para la búsqueda de la información, sino que deben coadyuvar a que los estudiantes sean productores, a que no tengamos un uso de los medios pasivo como lo es la sola consulta de información. Realmente pienso que eso es uno de los retos importantes, la producción del propio conocimiento.

E: Y para que lo expresado suceda, ¿qué cambios en las prácticas se deberían dar?

BG: Esto exige que las prácticas tienen que estar centradas mucho menos en lo transmisivo y mucho más en metodologías más activas, que de hecho no son nuevas. Algunas de esas metodologías provienen de hace muchos años y las tecnologías las refuerzan y ayudan a desarrollarlas con más facilidad. En este sentido, tanto la gestión de los grupos como la gestión de la creación de conocimiento en la red,

son para mí aspectos muy importantes.

E: En ese punto, ¿Cómo imagina debería ser la formación docente para que los profesores puedan hacerse cargo de estos cambios?

BG: En mi opinión, la formación docente todavía está, al menos en España donde actualmente se está haciendo una reflexión sobre el modelo de profesor tanto en enseñanza primaria como secundaria, muy pegada al contenido y a una didáctica muy tradicional del contenido. En cambio se le da muy poca importancia a cómo gestionar un aula, a cómo coordinar grupos de trabajo, a cómo dar responsabilidad al estudiante. Todo esto es muy relevante y hasta ahora el profesor no sale preparado en ese sentido.

Precisamente, es en la gestión de la información y del conocimiento, donde la tecnología tiene un papel de gran significación, porque no podemos pensar en un conocimiento desligado de lo tecnológico.

E: ¿Cómo visualiza esta problemática en el ámbito universitario?

BG: En el ámbito universitario tenemos todavía un reto mayor. Esto refiere a que gran parte de la formación sigue siendo muy clásica, muy tradicional, lo cual se entiende en el sentido que aún está presente la trasmisión de contenidos, el hacer un examen y el tener una evaluación final. Además, curiosamente, es el ámbito universitario que debería ser pionero en los cambios, al estar estrechamente relacionado a los procesos de investigación. Pero según parece, a veces se hace más difícil.

E: ¿Considera, en base a lo expresado, que existe una distancia entre la producción de conocimiento en el campo de la investigación y la manera de aprender?

BG: Sí, realmente hay una distancia. La manera en cómo se genera el conocimiento actualmente en casi todas las ramas de estudio, es un conocimiento muy distribuido, muy coordinado, muy trabajando en equipo. En cambio, la formación universitaria todavía sigue dándose con los profesores cada uno en su aula, generalmente, transmitiendo muy poco lo que sería realmente la metodología de investigación, en muchos casos.

E: ¿Eso hace que, de alguna manera, esta idea de pedagogía emergente que viene trabajando hace un tiempo se vea como algo lejano todavía en el contexto universitario?

BG: Sí, en cierta medida sí.

E: ¿Qué sería, en su pensamiento, la pedagogía emergente?

BG: Bueno el concepto de pedagogía emergente yo lo retomo de un autor canadiense, Veletsianos, que lo aplica al caso de la tecnología. Él habla de tecnologías emergentes. También lo tomo de Jordi Adell, quien lo utiliza para repensar qué significa la pedagogía.

Entonces la idea de pedagogía emergente, en cierta manera, es intentar pensar qué pedagogías seleccionar, algunas no son nuevas, deberíamos retomarlas y pensar aplicarlas en la actualidad.

Cuando expreso que algunas no son nuevas, lo digo en referencia a las pedagogías activas del siglo XIX y XX. Incluyo a nivel escolar las metodologías de Freinet, que en realidad no se llegaron a aplicar, y que con el uso de las tecnologías se podrían aplicar perfectamente,

Entonces el concepto de pedagogía emergente digamos que tiene varias características, pero estimo que la idea base es pensar que nuestros alumnos no van a aprender todo en el tiempo que van

a estar con nosotros en nuestras clases. Ellos ya vienen con un conocimiento y el conocimiento va cambiando constantemente, por lo cual, es mucho más importante que aprendan. Esto hace referencia a lo que se dice muchas veces, aprender a aprender, a formularse preguntas, a como contestar esas preguntas, más que el conocimiento estricto de una materia en un momento dado.

E: ¿Cómo explicaría cuál es la riqueza que aporta la tecnología a lo antes expresado?

BG: La veo como completamente relacionada. Es decir, yo no me imagino por ejemplo, en este momento, trabajar con los estudiantes un proceso, vamos a suponer, de resolución de casos sin un elemento tecnológico. De alguna manera yo creo que es ahí donde ya está integrada, esto es lo que antes decíamos, la invisibilidad. Antes yo me podía plantear, cómo lo hago? Pero hoy, no me imagino haciéndolo de otro modo que no sea con un apoyo tecnológico en muchos casos.

E: ¿Debería entenderse algo así como naturalizar la presencia de la tecnología en las prácticas de la enseñanza?

BG: Exactamente. Yo creo que eso sería lo deseable.

E: Y en este sentido, ¿el conocimiento que se produce es el mismo?

BG: No. Estimo que no. En mi opinión el tipo de conocimiento que se produce es distinto. En el sentido que es mucho más dinámico, mucho más variable y mucho más disperso también. Y eso a veces puede ser un problema.

A veces hay en cierta medida la necesidad de relacionar mejor los conocimientos. Esto se explica en que el estudiante los adquiere de fuentes muy diversas y necesita afianzar un poco el sentido. Pero ciertamente sostengo que el conocimiento es distinto que en el pasado, en la manera en cómo se adquiere y en cómo se construye.

E: En este nuevo contexto, ¿en qué aspecto considera hay que estar alerta?

BG: Quizás a la dispersión, a dispersar excesivamente, lo que hace que uno se pierda un poco. Que no se sepa relacionar conceptos o conocimientos que en el pasado estaban muchos más claros, porque el profesor ayudaba a estructurarlos. En mi opinión, esa intervención del profesor sigue siendo importante, ya que posibilita afianzar determinadas estructuras de contenidos o de conocimientos.